

bromhidrato entiende que debe reservarse para las inyecciones subcutáneas, para las que fué principalmente recomendado desde el principio. En cuanto á la solubilidad de éste, ha podido observar lo mismo que se ha dicho, y es, que no se disuelve fácilmente; que consultando este punto con el Sr. Kaska, pudo ver en un artículo del Journal de Pharmacie, que dependia de que habia en el comercio dos bromhidratos de quinina, uno básico y otro neutro, los que gozaban de distinta solubilidad, y explicaba la contradiccion aparente de las personas que habian hablado ántes.

El Señor Presidente hace notar, que la publicacion de la Gaceta sufre algun retardo, debido á que los Señores que tienen que revisar las pruebas de la imprenta no las devuelven en un corto plazo, y para evitar el inconveniente que señala, suplica á todos los socios que se encuentren en este caso, se sirvan devolver las pruebas corregidas dentro de las veinticuatro horas despues de recibidas, en la inteligencia que se tendrán como aprobadas, y sin necesidad de coreccion, las que no sean devueltas pasado este tiempo.

Dada la hora de reglamento se levantó la sesion. Asistieron los Sres. Andrade, Bandera, Carreaga, Egea, Fénelon, Hidalgo Carpio, Labastida, Lobato, Lavista, López Muñoz, Ortega D. Andrés, Ramirez Arellano, Reyes D. José María, San Juan, Semeleder, Vértiz y el Secretario que suscribe.

DEMETRIO MEJÍA.

REVISTA EXTRANJERA.

Por parecernos de oportunidad, pues que como nuestros lectores habrán visto por las actas de la Academia, se discute actualmente el premio sobre una Memoria presentada á ella, reproducimos íntegro el artículo siguiente, tomado de los números 15 y 16 de la «Revista Médico-Quirúrgica de Buenos Aires.»

Influencia de las montañas de Córdoba y las Alturas Andinas en la tisis pulmonar.

Hemos visto recientemente en el diario la «República,» que D. Emilio R. Coni, director de esta *Revista*, ha publicado un folleto sobre la estadística mortuoria de Buenos Aires en 1876, en la cual manifiesta la marcha progresiva de la tisis tuberculosa desde el año 1869 hasta 1876. Segun sus investigaciones estadísticas resulta, que en 1869 hubieron 370 defunciones de tisis pulmonar, y que en 1876 llegaron al número 783, siendo un aumento de 413 defunciones en siete años. Esta estadística mortuoria revela oscilaciones dignas de fijar la atención de los médicos que se dedican al estudio de la Higiene pública. Las variaciones en el número de los fallecidos no se limitan á la mortandad general, sino

que se hacen manifestar, y en mayor escala, en las defunciones producidas por la tisis pulmonar.

La peculiaridad característica de Buenos Aires, además de las fuertes secas, es la frecuencia de vientos secos y ardientes. El fenómeno más particular de la meteorología del país, es la frecuencia de vientos calientes del Norte. Estos vientos llegan en todas las estaciones del año, y persisten de veinticuatro á treinta horas, comunicando á la atmósfera en el verano, una temperatura parecida á la de una corriente de aire salida de un horno, en cuyas ocasiones se eleva el termómetro de 15 á 20° Fahr. Este viento caliente, va por lo regular, repentinamente seguido de una corriente del Sur ó Sur Oeste, que hace bajar la temperatura con rapidez.

En vista de la marcha progresiva de la tisis pulmonar en Buenos Aires, sin poder asignarle una causa conocida, nos parece oportuno llamar la atención pública sobre la influencia de localidades elevadas en el desarrollo de las enfermedades del pulmón. Al hablar sobre la tisis pulmonar, no comprendemos solo la tuberculosis del pulmón, sino también las demás afecciones subagudas y crónicas, que tienen una tendencia á la tisis, y que han sido descritas por el Dr. Addison en sus folletos publicados sobre la materia en 1838 y 1845.

Hace ya muchos años que se ha hecho general la opinión en que no existe la tisis en los Andes del Perú, ni en las localidades elevadas de la Confederación Argentina á la altura de 4000 piés sobre el nivel del mar, y la mayor parte de los viajeros científicos están de acuerdo sobre la materia.

Hay unanimidad de opiniones relativa á la influencia de localidades elevadas, como también de la salubridad á lo que se refiere á la tisis pulmonar. Herman Weber y el Dr. Williams se han esforzado en promover el establecimiento de sanatoriums en los Andes y en el Himalaya. Symes (1) Thompson ha recomendado las alturas del hemisferio Austral, especialmente en el Sur de Africa y en la Oceania; Jourdanel (2) ha elogiado las mesetas encumbradas de México; Gilbert y otros las altitudes de la Suiza; Lombard (de Ginebra) ha publicado recientemente un trabajo (3), en el que pone de relieve, mediante algunos datos estadísticos locales, la influencia aptitudinal de las montañas de la Suiza en el desarrollo de las enfermedades del pecho; y Scrivener (4) una Memoria sobre el carácter sanitario de las alturas Andinas y las montañas de Córdoba en la Confederación Argentina. Este último dice: He cruzado frecuentemente por aquellas montañas, y puedo, por lo tanto, juzgar de la salubridad del clima, así como también del que goza la comarca que se extiende desde la provincia de

(1) On health, resorts in Southelthn Hemispheres—1873.

(2) Du Mexique au point de vue de son influence sur la vie de l'homme.

(3) Les climats des montagnes considéré au point de vue Médicale. Gêneve 1873. Tercera edición.

(4) Sanitary character of Andino Heights. London 1871.

Córdoba hasta las orillas del Pacífico. En toda aquella extensa region, ese enemigo fatal de la humanidad, la tisis tuberculosa, con tanta razon temida por los habitantes de Lima y Buenos Aires, es completamente desconocida.—Durante una residencia de cerca de diez años, en diferentes distritos del país, jamás he visto ni oído, directa ó indirectamente, en mi trato con los demás, la existencia de aquella enfermedad.

La tisis tuberculosa incipiente, comunmente acompañada de más ó ménos hemoptisis, es una de las afecciones más frecuentes en Lima y otros puntos de la Costa del Perú. Este hecho ha sido conocido desde tiempo inmemorial por los indígenas y los médicos del país. He enviado enfermos desde la capital hasta el Valle de Jauja, quienes se hallaban ya en periodos avanzados de la tisis, con ulceraciones y cavernas pulmonares bien marcadas, y he visto los mismos al cabo de poco tiempo, regresar libres de calentura, y con todas las apariencias de haber sido detenida la marcha de su padecimiento; pero en muchos casos, despues de una prolongada residencia en la Costa, ha sido necesario enviar de nuevo á estos enfermos á las montañas, á fin de evitar la reproduccion de la enfermedad.

Los países de Europa, que de tiempo en tiempo han sido recomendados para los tísicos, han sido á la vez abandonados y sustituidos por otros. Piza, Niza, Malta, la Riviera y Madeira han caído en descrédito. Con respecto á la tisis pulmonar, no hay divergencia de opiniones entre los médicos que han estudiado la enfermedad: todos han reconocido la influencia de aquellos climas para detener á veces el progreso de la enfermedad; pero al mismo tiempo no dejan de conocer que no hay inmunidad de la tisis tuberculosa que prevalece á cierto grado en todos aquellos países.

La geografía médica, auxiliada por la estadística, demuestra que al paso que la tisis es tan comun en los climas cálidos como en países más septentrionales, no deja de notarse su inmunidad en las mesetas de las elevadas montañas del Perú.

El valle de Jauja es sumamente fértil; y situado en los Andes del Perú á la elevacion de 9,600 piés sobre el nivel del mar, es el asilo general de los enfermos tísicos de Lima y las costas del Perú. Valles profundos y temperaturas diversas nacen de las elevadas regiones andinas, y en todas ellas, desde 4,000 piés se nota igualmente su influencia benéfica como en el distrito de Jauja. Los médicos, el Gobierno y los habitantes de Lima y la costa del Perú en general, dan mucha importancia al clima de Jauja, como se verá consultando la estadística general publicada por el Dr. A. Fuentes (de Lima) en 1858.—Él dice: Jauja ha sido siempre el refugio de enfermos tísicos en el Perú, y una experiencia larga ha demostrado resultados favorables del clima. No obstante, se ha notado que muchos enfermos se han privado de las ventajas que esperaban en Jauja, porque no han dejado á Lima sino cuando se hallaban en el último pe-

riodo de la tisis, ó porque no permanecian en el clima el tiempo necesario para asegurar una convalecencia completa, ó porque despues de visitar este sanatorium, en lugar de seguir un sistema de vida arreglado, á propósito al estado de su enfermedad, abusaban de las ventajas del clima que habian obtenido, y cometieron excesos que solo pudieron conducir á una muerte prematura. El resultado, segun los mejores datos, ha sido de la mayor importancia; pues sabemos por el Dr. Fuentes, que la proporción entre los curados y el número total de los enfermos en todos los periodos de la tisis pulmonar, asciende á $79 \frac{4}{5}$ por ciento. Y en vista de un resultado tan general é importante para los enfermos de la capital, adonde el soldado indio es singularmente predispuesto á la tisis, una enfermedad casi desconocida en las colinas de su país, el Gobierno inició un hospital militar en el año 1869 para enfermos tísicos de la capital y la costa en el Valle de Jauja, bajo la direccion del Dr. José Cobran, que estaba padeciendo de la tisis tuberculosa incipiente, y fué recomendado por la Sociedad Médica de Lima, para buscar su salud en aquel clima.

La razon anual de la mortalidad general en todas las enfermedades entre la poblacion de Lima, calculada en 100,000, es estimada á 5 por ciento, segun una investigacion médica del Dr. Fuentes: además de una clasificacion general de todas las enfermedades en personas de todas edades y sexos que mueren anualmente en Lima, este inteligente autor y observador, nos da la proporción á este total á $38 \frac{1}{2}$ por ciento de casos de fiebre; $19 \frac{2}{3}$ por ciento de casos de disenteria; y la proporción de muertos de tisis tuberculosa, comparado con el mayor número de muertos de enfermedades conocidas, á la razon elevada de $22 \frac{2}{3}$ por ciento.

Sabemos que la tisis es mucho más frecuente en las razas de color que en la blanca, como tambien que en pocos países existen tantas castas como en la ciudad de Lima. No obstante, segun las investigaciones estadísticas del Sr. Coni, resulta que hay más defunciones de tisis en Buenos Aires, en proporción á su poblacion, que en aquella capital.

Hay un elemento atmosférico que ejerce una influencia perniciosa sobre el prevalecimiento de la tisis, esto es la humedad. El Dr. Gross, que se ha contraído al estudio de esta enfermedad, dice lo siguiente: «Casi todos los países y localidades en que es comun la tisis, se distinguen más ó ménos las grandes humedades, al paso que aquellos que se hallan exentos de la enfermedad, tienen generalmente una atmósfera muy seca, ya por razon de su grande elevacion, ya por lo bajo de su temperatura. Las observaciones hechas en la América, indican que un aire seco, combinado con una temperatura poco expuesta á grandes fluctuaciones, son las condiciones que ménos predisponen al desarrollo de la tisis, y que una temperatura uniforme y baja es preferible á otra uniforme y elevada.» Hé aquí las razones en que se funda nuestro autor para explicar la rareza de la tisis en las mesetas elevadas: él dice, que siendo menor la presión atmosférica,

las inhalaciones se hacen más profundas, la sangre circula con mayor vigor en los pulmones, de donde resulta la mayor dilatación de estos órganos y del tórax; el aire tónico y vivificador de las montañas favorece la nutrición. Él cita los nombres de Gartoldi, Fuchs, Jourdain, Murhi, Lombard, Guilbert, Werber y Shropp, como autoridades en favor de la inmunidad de las grandes elevaciones con respecto á la tisis tuberculosa. Lombard dice, que aun cuando sea común la tisis en los valles bajos y en las regiones medias de los Alpes, se hace más y más rara en los puntos elevados, hasta que entre los 1,000 y 1,200 metros solo se encuentran algunos casos aislados: desde los 1,500 metros desaparece completamente.

Desde la provincia de Córdoba, empiezan las serranías que se extienden por todas las provincias interiores al Norte de la Confederación Argentina, hasta los Andes de Bolivia; y desde las montañas de este nombre hay un ascenso gradual de 4,000 á 21,800 piés sobre el nivel del mar hasta el pico más alto de Illimani, á pocas leguas de la Paz.

El aire de las montañas de Córdoba es tónico y vivificante, su influencia en el desarrollo de las enfermedades del pulmón es bien conocido por los médicos de Buenos Aires y la costa del Plata. Sabemos de enfermos de la capital que han ido á estas montañas en distintos periodos de la enfermedad, y después de una residencia de pocos meses han regresado á sus casas en completa salud.—Pero los que han ido en periodos avanzados de la tisis con ulceraciones y cavernas pulmonares, aunque el clima ha detenido la marcha de la enfermedad, y los han librado de la fiebre, se ha reproducido al cabo de poco tiempo, al regresar á localidades más bajas.

Consideramos bajo un punto de vista médico que las montañas de Córdoba serian igualmente ventajosas para enfermos tísicos de Buenos Aires como el valle de Jauja para los de Lima, pues existen las mismas condiciones atmosféricas. Y en vista de la marcha alarmante y progresiva de la tisis tuberculosa en la capital, y los resultados favorables obtenidos en el clima de Jauja, creemos que los médicos, el Gobierno y sus habitantes deben esforzarse en promover un sanatorium en las montañas de Córdoba.—La influencia que posee el aire en la altura en que están situadas, de curar la tisis en sus primeros periodos, y de detener sus progresos en los casos avanzados, es un hecho confirmado por muchos médicos, como tambien que ni en los Andes del Perú, ni en las serranías de la Confederación Argentina, se desarrolló la tisis tuberculosa.—Además de esto, venga de donde quiera el enfermo hemoptísico, ya sea de las heladas alturas, ya de los embalsamados climas de la costa, verá desaparecer su enfermedad por los solos esfuerzos de la naturaleza.

Cuando se conozcan en Europa las grandes ventajas de la influencia saludable de estas montañas para la tisis pulmonar, nos lisonjea la esperanza que muchos enfermos podrán curar radicalmente, y otros encontrar un alivio á su pa-

decimiento. Creemos que esa época se acerca por las facilidades de la comunicacion entre la Europa y estos países.

Creemos que habrá con el tiempo un establecimiento sanitario en las montañas de Córdoba, y que los enfermos que acuden á él contribuirán con generalidad á sostenerlo: no faltarán personas que fuesen con gusto á cualquiera distancia para restablecer su salud, y sobre todo á aquellos países que presentan atractivos para excitar su curiosidad y divertir su imaginacion. Un establecimiento sanitario en las montañas de Córdoba pudiera adquirir tanta fama para los que padecen de la tisis como la Isla de Maderay los pueblos de Italia, y con más razon por la salubridad de su clima y de no existir aquella enfermedad.

Las montañas de Córdoba ofrecen atractivos de todo género.—Hay una variedad de escenas interesantes á corta distancia de la ciudad, que se halla situada en un valle profundo á la orilla de un rio. Al subir gradualmente de ella á las montañas, se siente una variacion en el clima, que va cambiando á cada paso conforme á su altura; se encuentra una gran diferencia de temperatura en pocas horas, y se pasa de una cálida y sofocante á un fresco y agradable.

Sobre las mesetas y faldas de las montañas se encuentra una rica y abundante vegetacion; se ve el mar, el trigo y toda clase de vegetales.—El ganado vacuno, caballar y lanar, asi como las cabras, pastean en sus alturas y mesetas. Los huanacos y otros animales salvajes existen en los cerros, miéntras los rebaños de ovejas aumentan, por el crédito de sus excelentes lanas en los mercados europeos.

Las montañas, pues, no solo ofrecen estos objetos para distraer al enfermo, sino además hay minas de oro, plata y hierro; canteras de cal y mármol; los mármoles son excelentes y de diversos colores.—Muchos pájaros de varios colores, con hermosos plumajes, alegran con su canto, miéntras las flores de los árboles y arbustos perfuman el aire con su deliciosa fragancia.—Hay pocos países en que la naturaleza ha prodigado tantos beneficios, ha conferido tantas producciones de los tres reinos como en la provincia de Córdoba.

Se puede resumir todo en las dos proposiciones siguientes: El remedio más eficaz para las enfermedades del pulmon, es el clima; un clima tónico y vivificante.

De todos los climas conocidos y preconizados, los mejores están en los Andes del Perú y en las montañas de Córdoba.

Los que no hayan podido recuperar su salud en Buenos Aires y en otros países, cuyos males persisten ó se agravan, sabrán por lo ménos que les queda un recurso muy superior que los demás adonde ocurrir.

JUAN H. SCRIVENER.